

Carolina Vidal, Agencia de Calidad de la Educación:
“Existe una alta valoración por la evaluación formativa, pero no se ve de forma consolidada en las prácticas docentes”.

Por M. Paz Amarales, editora Cuadernos de Educación



- La Jefa Unidad de Estudios Muestrales y Evaluaciones para Retroalimentar los Aprendizajes de la institución, detalla los aspectos más relevantes del Nuevo Sistema Nacional de Evaluación de Aprendizajes, que incorpora otras herramientas de medición como la Evaluación Progresiva además de promover la Evaluación Formativa.

La evaluación cumple un rol fundamental en el proceso de enseñanza – aprendizaje en tanto permite a los docentes evaluar lo aprendido en base a lo planificado, verificando el cumplimiento de objetivos y, de manera central, estableciendo procesos de mejora para lograr un aprendizaje significativo en los estudiantes. Pero también esta instancia se transforma en un espacio relevante

Cuaderno de Educación Nº 82, 2019
Actualidad

para incentivar la reflexión pedagógica y la mejora de las prácticas docentes. Bajo este nuevo enfoque, la Agencia de Calidad de la Educación, tal como plantea en el Nuevo Sistema Nacional de Evaluación de Aprendizajes, ha puesto a disposición de la comunidad escolar nuevos instrumentos en esta materia. La Evaluación Progresiva -que promueve una evaluación de tipo formativa-, junto con las innovaciones realizadas a la tradicional Evaluación Sumativa o Simce, buscan entregar mejor información a la escuela para promover procesos de mejora.

Cuadernos de Educación conversó con Carolina Vidal, Jefa Unidad de Estudios Muestrales y Evaluaciones para Retroalimentar los Aprendizajes con el propósito de conocer este nuevo foco y la experiencia que han tenido con las escuelas desde que este nuevo sistema se implementara en 2018.

- El SIMCE ha constituido el sistema de evaluación estandarizada imperante hace casi tres décadas ¿En qué contexto se da este cambio de enfoque?

La Comisión Simce de 2003, integrada por expertos en educación y evaluación, relevó que, si bien el Simce es un instrumento metodológicamente robusto, es importante que la Agencia pueda mejorar la calidad, prontitud y pertinencia de la información que se entrega a la escuela a partir de sus resultados, de modo de fomentar el uso pedagógico de la evaluación. En este sentido, la Comisión Simce deja ver la necesidad de fomentar el uso formativo de una evaluación que, desde sus inicios, ha sido concebida como una evaluación de tipo sumativa. Luego de la implementación de la ley 20.529 de aseguramiento de la calidad de la educación, el Mineduc convoca en 2014 a un “Equipo de Tarea” dado el diagnóstico de que las capacidades instaladas del sistema lo llevan a estar fuertemente enfocado en la responsabilización y en la fiscalización por sobre la orientación y el apoyo para el mejoramiento escolar. A raíz de este diagnóstico, comenzamos a trabajar en soluciones para otorgar un sentido más pedagógico a la evaluación, además de mirar la experiencia internacional. Nos interesaba instalar un sistema balanceado, que no solo mire el proceso sumativo como fin, sino también tener una mirada de carácter formativo. Con este desafío, hemos diseñado nuevas herramientas evaluativas para ayudar a la comunidad escolar a tomar mejores decisiones. En particular la evaluación progresiva.

- ¿Cuál es la propuesta de la Agencia en evaluación progresiva y cómo ha funcionado?

Esta evaluación se hace 3 veces en el año. La primera etapa es **diagnóstica**, a inicios de año entregamos instrumentos de evaluación, mediante una plataforma on-line que entrega y que ayuda a sacar reportes automáticos y luego entrega resultados y orientaciones pedagógicas, para saber qué acciones tomar. Es una herramienta que tiene vida en la escuela. La segunda etapa de **monitoreo** se realiza a mitad de año mediante una prueba, en que se entregan resultados y orientaciones para saber cómo va de acuerdo a estándares de aprendizaje. Y da una alerta a los profesores. A fin de año se vuelve a evaluar y revela si progresó o no respecto a la mitad del año, de modo de poder hacer ajustes e identificar a aquellos con necesidades de aprendizaje. Este ciclo se llama **trayectoria** del estudiante. Ha sido una herramienta útil, comenzamos en segundo básico en

Cuaderno de Educación Nº 82, 2019
Actualidad

comprensión lectura. Y en 2018 implementamos séptimo básico en matemática. De 7 mil escuelas, más de 5 mil se inscribieron en ese nivel. De esos 5 mil, más de 4 mil aplicaron esta evaluación en la escuela.

- ¿Qué tan formativa es la evaluación en las aulas chilenas?

En la escuela hay ciertas formas de evaluar que ya están muy instaladas. La clásica es la prueba de nivel, el control con nota, el dictado semanal. Todas herramientas de tipo sumativo. Los estudios realizados en nuestra institución, sugieren que entre los docentes, hay una alta valoración por la evaluación formativa, la cual tiene que ver con el proceso de recoger evidencia para mejorar el aprendizaje. Sin embargo, en general esta práctica no es algo que esté muy consolidado en las prácticas docentes o en las formas de evaluar. Algo similar sucede con las capacidades instaladas del sistema nacional de evaluación. La ley 20.529 posiciona al Simce como una evaluación estandarizada obligatoria y con consecuencias, lo cual le da un peso relativo importante por sobre otras herramientas de evaluación. Sin embargo, el Simce provee información agregada y tardía, lo que dificulta su uso pedagógico en el sentido formativo.

En este escenario, una de las opciones fue avanzar en poner a disposición de los establecimientos instrumentos de evaluación de tipo voluntario, como la evaluación progresiva, de modo de fomentar ciertos procesos formativos que tengan más sentido para el proceso de mejora de aprendizajes. Ese es el espíritu de este nuevo sistema de evaluación.

En general se ve lo sumativo o formativo como si fuera opuesto y nuestra idea es que el sistema de evaluación tenga los 3 componentes sumativo, progresivo y formativo. Significa que tengo muchas herramientas y yo como profesor las puedo ocupar de manera diferente para tomar decisiones en la enseñanza.

- ¿Este cambio de enfoque implica que una evaluación predomine más sobre las otras?

Se suele entender esto en una dicotomía donde lo sumativo es malo y lo formativo es bueno. Pero no es así, la evaluación en sí sirve mucho para aprender, para orientar tu proceso de enseñanza o para orientar el proceso de gestión de la escuela. Ambas se complementan. Lo que hemos intentado como Agencia es decir que este es un sistema de evaluación y tiene distintos propósitos con un uso particular y para distintos actores. El Simce es sumamente útil para entregar una alerta a grandes rasgos si es que estamos cumpliendo con lo que se espera, para monitorear la política pública y ver cómo se está a nivel escuela. Pero no le sirve para saber al profesor cómo va planificando sus clases necesariamente porque es muy macro.

- Respecto del informe ejecutivo sobre comisión Simce 2014 existen críticas que apuntan a un excesivo énfasis en la presión y la rendición de cuentas y poco apoyo en el desarrollo pedagógico. La literatura internacional dice que la solución no pasa por liderar ambos propósitos, sino optar por uno de ellos.

Hay un concepto clave. El mismo instrumento no me sirve para distintos propósitos, por eso incorporamos nuevos instrumentos para complementar este desequilibrio. En ese sentido sí hay evidencia que para la mejora escolar no solo basta la información una vez al año, sino que necesitamos información a tiempo para tomar decisiones a tiempo. Nosotros complementamos con otras herramientas que tienen otros propósitos para que el sistema de evaluación entregue este balance y que no le pidamos al Simce cosas que no está diseñado para hacer.

- ¿En qué etapa se encuentra el plan de evaluación?

Estamos en la etapa de ver para dónde expandimos la evaluación progresiva, a qué otros niveles. Estamos en proceso de reflexión y de recoger evidencia y en 2020 se tiene que presentar una propuesta. Al comienzo nos pasaba algo anecdótico porque está tan instalado en la cultura de lo sumativo y de lo externo, que los profesores no saben que pueden mirar la prueba y la pueden utilizar para sus clases, no solo para evaluar. A algunas escuelas con categoría de desempeño insuficiente le entregamos herramientas impresas pero lo dejaban ahí, esperando que alguien viniera de afuera a aplicarlas. En esto es necesario mejorar la comunicación, llamar y explicar con folletos informativos. Es profesionalizante y es una herramienta que sí les hace sentido.

- En cuanto a formación docente, ¿cuál es el desafío de incorporar esta nueva mirada?

En general hay muy pocos ramos de evaluación en las mallas de pregrado. **Un mito muy instalado en nuestra cultura escolar, es que el proceso de evaluación es algo muy distinto al proceso de enseñanza, de hecho están separados. Yo primero enseño y después evalúo. Y se planifica así.** Desde la planificación se dice que estos son dos conceptos separados y de hecho la evaluación es algo más burocrático y lo más pedagógico es cuando yo enseño. Lo primero es ver que estos conceptos están interrelacionados siempre dentro del proceso de enseñanza. Muchos docentes iniciales mencionan que vienen con esta idea de lo formativo como un ideal, y cuando llegan a la escuela se encuentran con la burocracia y el cumplimiento de notas y pruebas, y encuentran que es muy difícil incorporarlo. El desafío también es cómo hacer para que las prácticas docentes también se vayan retroalimentando y mejorando en la medida que se generen espacios de desarrollo profesional para hablar de estos temas. Hemos visto que el tipo de retroalimentación es generalmente muy correctiva y una de las claves es focalizarse en el desempeño.

[Conozca más detalles del Nuevo Sistema Nacional de Evaluación de Aprendizajes](#)